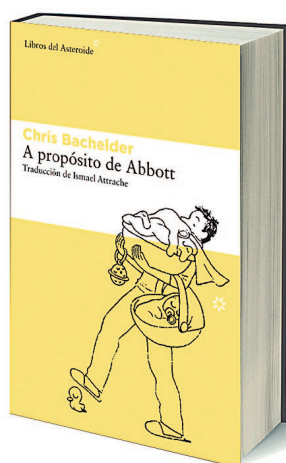


# Novela

## La paternidad de ahora

**Título:** *A propósito de Abbott*  
**Autor:** Chris Bachelder  
**Editorial:** Libros del Asteroide

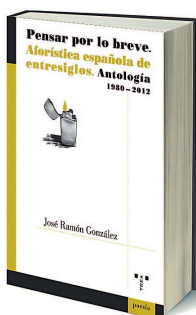


Este libro de Chris Bachelder (Minneapolis, Minnesota, 1971) es rematadamente generacional, al menos en tres aspectos. En primer lugar, por su propia naturaleza literaria: se trata de una novela de autoficción, que nos narra un período (poco más de dos meses) de la vida del escritor. Ciertamente el nombre del protagonista no es Chris, sino Abbott; pero los nombres de su mujer y de su hija ni aparecen, para no pasar por el trance de tener que falsificarlos. Lo de *Abbott* se diría, entonces, una broma privada de quien se dirige a sí mismo con un mote o un simple recurso retórico para narrar en tercera persona, del que se saca, por cierto, un partido espléndido. Quizá la cultura de la sospecha de las últimas escuelas de crítica haya hecho que muchos autores actuales, para seguir transmitiendo un sabor a autenticidad, se hagan fuertes en sus propias experiencias. El segundo tic de época es el origen de esta obra, que fue un *blog* antes de convertirse en un libro. En consecuencia, las nuevas tecnologías aparecen ininterrumpidamente en estas páginas.

Pero el sabor generacional más importante viene de la tesitura del protagonista: joven profesor de universidad, casado, con una hija y esperando otra. Puesto que su embarazadísima mujer ya no puede trabajar demasiado, él tiene que echarse sobre los hombros todo el peso doméstico. Sus aventuras giran, con ironía, alrededor de su torpeza como amo de casa. Pero el libro va de mucho más. Del desconcierto de un cambio de edad: ha hecho una cabriola para entretener a su hija, pero... «a los treinta y siete años, quizá en el punto medio de su vida, la única que tiene, Abbott sabe que ha intentado dar su última voltereta». De su falta de tiempo: «Deja el periódico [recién comprado] en el mostrador..., donde se quedará hasta que se recicle». Del sibilino placer de encontrar pequeñas coartadas para salir de casa: «Abbott corta el césped y se lo pasa bien en secreto».

Tiene mucho interés el tratamiento de la relación matrimonial. Hay dos o tres momentos donde el sexo se trata con frivolidad, pero no deja de ser una forma de sugerir las dificultades por las que atraviesa una joven pareja embarazada. Y el capítulo *Donde no se guarda rencor* remite a la ternura, más fuerte que cualquier desencuentro. Se nos pone ante los ojos un matrimonio moderno, que, sin ser modélico, resulta insumergible gracias al buen humor y la confianza: «La histeria de su mujer inspira a Abbott una intensa sensación de calma rayana en el aletargamiento. Lo cual implica que su matrimonio funciona». O: «Su mujer sigue: *Un día tonto, ya sabes cómo son*. Él dice: *Sí, lo sé, lo sé*. No sabe a qué se refiere su mujer. Cree que podría referirse a varias cosas, y cree que todas ellas le parecen bien».

Un libro recomendable, pues, para parejas que empiezan. Y además, para cualquier lector exigente. Está muy bien escrito, como se aprecia en multitud de detalles precisos: «...pero su mujer se le acerca y le pone la mano en el pecho. Esa mano es cálida y pequeña. Y ejerce una presión que no pesa, pero que tampoco es liviana». Bachelder mantiene una emoción –por debajo del gracioso anecdótico y de sus quejas constantes– que no decae. Ante el nacimiento de su nueva hija, reflexiona: «Sabe que todos los días nacen once mil niños en Estados Unidos. Ningún otro acontecimiento tan habitual recibe el calificativo de milagroso». Ese gusto por la paradoja feliz y autoirónica nos estremece a cada paso: «Cruza el campus, y el día es tan hermoso que se da cuenta».



**Título:** *Pensar por lo breve*  
**Autor:** José Ramón González  
**Editorial:** Editorial Trea

Por justicia poética, no debemos alargarnos al hablar de una antología de aforismos españoles contemporáneos. Y menos cuando la palabra exacta sólo requiere dos letras: ¡Oh! José Ramón González explica bien la pujanza del género, recopila cincuenta cultivadores sobresalientes y escoge aforismos con gran acierto. Más no se puede pedir. Ni menos.

Enrique García-Máiquez

## Punto de vista

### Estudiar Historia, hoy

La reciente Feria del Libro constata el enorme tirón popular del libro divulgativo de Historia y, sobre todo, de la novela histórica. A esta tendencia se une el éxito de las series de televisión de ambientación histórica, un fenómeno de masas en todo el mundo. Pero más allá de la natural atracción del hombre por sus orígenes, el estudio de la Historia resulta fundamental porque establece una relación de parentesco con los antepasados y un sentimiento de continuidad y tradición en el seno de un pueblo. Estudiar el pasado supone siempre una apertura a otros seres humanos y a otras culturas. Nos obliga a conocer lugares nunca vistos y a familiarizarnos con costumbres distintas. Por ello el oficio de historiador exige una curiosidad hacia el otro y una disposición para el asombro. Como ha señalado Owen Chadwick, el oficio de historiador requiere «humildad del corazón y apertura de la mente». Ahora bien, no en todos los historiadores alienta la buena disposición hacia la tradición recibida. Del mismo modo que en tiempos pretéritos era frecuente una mirada hostil hacia el otro, hacia culturas extrañas, hoy resulta habitual encontrarse con que en no pocos docentes e investigadores escasea el justo reconocimiento y aprecio por las raíces cristianas de nuestra civilización, o por el acervo cultural centenario de la identidad española.

El conocimiento de nuestro pasado nos debe revelar nuestro código genético espiritual y cultural, una sabiduría que hay que valorar. Una de las misiones más bellas de la investigación y la docencia en Historia debe ser revivir lo que está amenazado de desaparecer, imbuir permanencia a lo que, poco a poco, se va desvaneciendo: nuestras raíces milenarias, cuya comprensión y asimilación crítica debe marcar el oficio del historiador, que debe salir al encuentro de lo irreplicable e imperecedero sin desprenderse de sus juicios de valor, pero teniendo siempre presente el riesgo de caer en anacronismos, si no pondera bien estos juicios. El estudio de la Historia enseña que no existe solamente el texto, sino sobre todo el contexto. Un contexto siempre complejo. Para que la enseñanza de la Historia no sea adocctrinamiento, el adecuado estudio del contexto es absolutamente decisivo.

En cuestiones tan capitales para la formación humanística, y al mismo tiempo tan polémicas hoy, como la Historia de la Iglesia o la Historia de España, intentamos en el CEU brindar a nuestra sociedad una docencia y una investigación que aúnen el máximo rigor historiográfico y una fidelidad apreciativa por nuestra tradición recibida. El sincero aprecio por el legado de nuestros antepasados nunca es incompatible con el espíritu crítico del científico. Este y no otro es el propósito que anima los dobles grados de Historia e Historia del Arte e Historia y Periodismo, de la Universidad CEU San Pablo, los únicos ofrecidos por una Universidad de inspiración cristiana en España (junto a los de la Universidad de Navarra). Queremos formar historiadores que sean personas con criterio para juzgar no sólo el pasado, sino también su presente, armados de un bagaje intelectual que muy pocas titulaciones pueden dar con la misma solvencia que la de Historia.

Alejandro Rodríguez de la Peña